

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO, mes. 8 rs.

Trimestre. 21.

FUERA DE ELLA.

Trimestre. 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO, UN REAL.**EL ECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

Y CARTAGENA ILUSTRADA.

Trimestre. 28 rs.

Fuera Id. 31.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Jueves 19 de Febrero.

El Eco de Cartagena.

POLÍTICA.

Alejados por completo de la vida política y consagrados únicamente á defender los intereses de esta infortunada ciudad, hemos abandonado el curso de los gravísimos acontecimientos que hoy tienen lugar en el resto de la Nación y acaso seguiríamos sin ocuparnos para nada de los asuntos políticos si nuestro patriotismo no rebasara los muros de Cartagena. Pero al par que cartageneros somos españoles y no podemos dejar de sentir los enormes males que sobre la patria pesan.

No es que venimos á hacer política, ni á defender bandería determinada, no es tampoco que pretendamos que nuestra voz se oiga por todos y por todos sean seguidos nuestros consejos, es que deseamos cesen tantas calamidades y que de una vez se haga la paz, el orden y la tranquilidad; que tanto anhela la inmensa mayoría del país.

Vivimos en una continua alarma, en un desasosiego interminable.

Nuestras mas hermosas provincias del Norte assoladas por la continua guerra civil que en sus campos arde.

Cataluña no es ya aquella antigua provincia española, centro de la industria y del comercio, por que en su seno se agita una terrible insurrección que parece no vá á tener fin.

Andalucía conserva el gérmen socialista esparcido por los enemigos de la patria y mantiene en su vida interna una de esas sangrientas luchas que si no son ahogadas al nacer, producen la desolacion y la ruina.

Cuba, el mas rico y querido pedazo de la patria, no cesa en su demerente idea de mantener una guerra cruel y sanguinaria con la metrópoli.

Y despues de tanta y tanta calamidad, despues de esa guerra eterna y fratricida que se levanta allí donde late un corazón español, como si nuestra pobre patria estubiese destinada á morir para siempre despedazada por sus propios hijos, otro sufrimiento no menos terrible se agita por cima de tantos males, ocasionando si cabe mayores perjuicios.

La division entre los hombres encargados de regir nuestros destinos, la falta de patriotismo unas veces, las cuestiones personales otras y siempre la desunion de miras, el antagonismo y la envidia.

Esto es necesario que termine, es preciso que cese, por que la situacion del país es en extremo aflictiva y no hay ni puede haber un hombre, no hay ni puede haber un partido bastante por si solo á estirpar de raiz la gangrena que nos mata.

Los políticos deben ya cesar para dejar paso franco á los amantes del país. Aquí no se puede ni se debe hacer política, aquí solo se debe hacer patria y la patria no se hace sin orden, sin tranquilidad, sin sosiego.

No es tiempo de hablar, ni de escribir; es época de formar la sociedad destruida casi por completo.

Acaben de una vez y para siempre esas pequeñas cuestiones personales que destrozan el corazón de la madre patria, veamos todos que el orden se hace y que la tranquilidad pública es un hecho, ó por lo menos que se pretende que lo sea y entonces y solo entonces, podremos ocuparnos con detencion de la política y apreciar sus actos.

Pero mientras esto no suceda, mientras que las divisiones de partido, impidan que concluya la guerra civil, mientras que nuestras mejores provincias se destruyen y aniquilan por ambiciones personales, no haremos mas que aconsejar una y otra vez, un dia y otro dia, que es necesario que esto termine, que esto cese y cese pronto, por que la situacion del país se hace cada momento mas difícil y es indispensable que el orden sea un hecho y que la paz sea una verdad.

Poco nos importa que la salvacion

de la patria venga de este ó del otro partido. Nuestro deseo es que venga y venga de donde viniere.

Nosotros para quienes el terreno político se halla vedado; nosotros que hoy no podemos hacer mas que llorar las desventuras que acabamos de sufrir, á nosotros nos duelen en extremo los males de España y deseáramos que nuestra humilde voz fuese oída y que nuestros consejos se escuchasen, porque nuestra voz y nuestros consejos, son hoy los de todos los hombres honrados que con predileccion miran los horrores de que la patria es teatro.

El país en masa debe escucharnos, por que el país en masa sufre tan violenta crisis.

No es tiempo ya ni de hablar, ni de escribir; es tiempo únicamente de que como nosotros hemos dicho en nuestra localidad, todo por Cartagena y para Cartagena, griten los españoles, todo por España y para España.

HOMBRES

Y COSAS DE CARTAGENA.

por J. L. Combats, de la Commune de Paris.

IV.

... é impaciente me agitaba en mi asiento y me volvía hacia el grupo de los que hablaban, alzando una coyuntura, un pretexto cualquiera para introducirme en su conversacion. Por lo demás, no me habia disgustado en manera alguna el verme arrancado así, de golpe y como por los cabellos, de la profundidad de mis dolorosísimas reflexiones. Ya la parte inoble de mi sér, el cuerpo ó el animal, como le llamé no sé que filósofo, empezaba á sufrir, á sujar y acongojarse, á medida que el alma, remontándose al pasado y anhelante tambien, se detenía en cada una de las etapas en que habia amado, salido vencedora ó sufrido, ya por cuenta propia, porque es el alma á las veces bien egoísta, ya por cuenta de los pueblos en las diferentes luchas á que habia compelido al animal cuerpo á batirse y á derramar sangre.

Y habia llegado á preguntarme si era justo que una naturaleza sufriese así perpetuamente, y si no existía en ella un vicio original que arrastrase consigo fatalmente

un mal, una desgracia, como coronamiento de todos sus actos, buenos ó malos en sus principios ó en sus manifestaciones. Y entendiéndose que no me refiero precisamente á mis actos políticos, guerras, escritos ó conspiraciones, sino tambien á las acciones y acontecimientos de mi vida privada, de mi vida mundanal, á los actos que realiza el sér humano, como por via de descanso, despues de la lucha que le depara su trabajo ó el cumplimiento de sus deberes. Una triste combinacion de circunstancias imprevistas, caprichosas, fantásticas ó estravagantes han hecho siempre que todos, todos los actos de mi agitada vida lleven impreso el sello de la desgracia y revistan formas absurdas, inverosímiles ó monstruosas.

El desinit in piscem, de Horacio, puede perfectamente aplicarse, no ya á lo que he hecho, sino á cuanto he intentado siquiera hacer. Y como conclusion, porque espero que esto será una conclusion, ¡todavía otro calabozo, y un consejo de guerra más, y la gran ansiedad del mañana! ¿Y despues?... Despues ¡ehi sál!

Y el alma recorria este camino de la cruz, es ta via dolorosa é iba engolfándose en consideraciones altamente filosóficas, á pesar de los ecos de la discusion que, llegando á herir al animal, la hacian á ella, al alma, que muchos afirman ser independiente del animal, cuerpo, perderse en su camino, cuando, como Habacuc, me vi bruscamente arrancado á mi pasado y arrojado de nuevo ante el presente.

«...¿Quién ha perdido entonces la república, si como V. dice, no ha sido en Madrid Castelar, y Roque Barcia aquí en Cartagena?»

«Amigo mio, - respondió un personaje de grandes barbas, con aire sentencioso; y no me remonto tan alto, y afirmo que si no nos hubiesen quitado nuestros barcos los prusianos, nuestra república viviria y...»

«Eso es hablar de Sancho Panza; pero es hablar de sólo Cartagena: aquí habíamos de la república española. - replicó á su vez un muchacho, alto y simpático, que fué en otro tiempo director de teatros. - Yo creo que el que lo ha echado á perder ha sido Figueras. Al menos ha sido la serpiente.»

Entonces estalló por todas partes un fuego granado de interrupciones, de interrogaciones, de porqué, de cuando, de como, y cada uno, segun sus facultades de crítica y de discusion, emitia su parecer; pero todos se ocupaban de los hechos, de los efectos, y ninguno se cuidaba de las causas. De Figueras á Pi, de Pi á Salmeron, de Salmeron á Castelar, y de éste á Serrano, no salia ninguno, criticando, censurando, acriminando á diestro y siniestro, sin que una sola vez les oyese hablar del país; y, digo,